

Frete libertario

Madrid 22 de septiembre de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro

NUMERO 5-4

POLONIA Y HUNGRIA PROPICIAS A RECLAMAR SU PARTE

Checoslovaquia está al borde de desaparición como Estado; lo quieren, o cuando lo menos lo toleran así los mismos países capitalistas e imperialistas que extendieron su acta de nacimiento.

La atención del mundo entero se ha centrado, durante estos días trágicos para la libertad y para la independencia de los estados que no sean primeras potencias militares, en la cuestión de los sudetes alemanes. Como era en sus regiones y por su causa por lo que los problemas habían adquirido su máxima tensión, nadie pensaba en lo que pudieran pretender las restantes minorías de diversas nacionalidades que forman el substratum agregado a la población propiamente checa o eslovaca; nadie se acordaba de las minorías húngaras y polacas; nadie, excepto Hitler; y Hitler se ha encargado de recordárselo oportunamente a Horthy y a Beck.

Hitler, al lanzarse abiertamente a la anexión de los sudetes alemanes persigue finalidades específicas, que rebasan con mucho los límites de la vuelta a la gran Alemania con que sueña el tirano del Tercer Reich. Hitler pretende la disociación, la desaparición, por tanto, de Checoslovaquia, porque ese país es un contrapeso de sus posibles acciones militares en el occidente europeo, y es una barrera en sus probables maniobras para lanzarse por la ruta del que fué sueño de Guillermo II, el Berlín-Bagdad. Y para ello, recuerda a los húngaros que, hermanos suyos de raza, viven en Checoslovaquia, y recuerda también a los polacos, a los coroneles polacos, que al otro lado de la frontera checa existen pueblos y hombres que tienen su mismo origen étnico.

Quiere hacerse desaparecer a Checoslovaquia, porque es un obstáculo a los afanes expansionistas del fascismo; y para ello no basta que los alemanes sudetes se incorporen al tercer Reich, sino que es necesario que húngaros y polacos escapen definitivamente al Gobierno que hoy, todavía, está presidido por Benes y Hodza.

Las mismas razones que aconsejaron a Francia y a Inglaterra a hacer nacer a Checoslovaquia son las que hoy, marchando en un sentido contrario al que marcharon en 1918, aconsejan a Alemania laborar por la desaparición de ese Estado.

Francia, al terminar victoriosa la guerra europea, había vencido al kaiser, pero seguía teniendo miedo a Alemania. Por ello intentó crear en el Oriente alemán una serie de Estados que, encontrándose dentro de su órbita de influencia, sirvieran de freno a las acciones militares que Alemania pudiera pretender desencadenar en el futuro; ahí se encuen-

tra la raíz político-estratégica del nacimiento de Checoslovaquia. Por otra parte, Rusia, que por las circunstancias que la hicieron mantenerse apartada de la política general europea y la impulsaron a la firma unilateral del tratado de paz de Brest-Litowski, cuando volvió a intervenir en el concierto europeo, vió con agrado que entre su antiguo enemigo Alemania y sus propias fronteras occidentales, había surgido un Estado nuevo que serviría, si el día llegaba, de dique que mantuviera a la guerra lejos de las tierras de Rusia. Así, Francia y Rusia, veían en Checoslovaquia una garantía de su propia seguridad; así, Francia y Rusia, firmaron con Checoslovaquia sendos tratados; y así, Hitler, al advertir el ambiente propicio a sus balandronadas que existe en Europa, no intenta solamente anexionarse a las regiones sudetes, sino que lanza a Hungría y a Polonia para que reclamen la vuelta a sus banderas de las minorías húngara y polaca; con ello, al mismo tiempo que satisface sus deseos de hacer desaparecer del mapa de Europa a Checoslovaquia, satisface también las ambiciones de los nacionalistas húngaros y polacos, y se abre magníficas vías de penetración pacífica en ambos países. No otro significado puede atribuirse a las recientes entrevistas que el húngaro Horthy y el polaco Beck han mantenido con el propio Hitler o con los dirigentes del nazismo alemán.

Después de la victoria que en el terreno diplomático acaba de obtener Hitler, también Horthy y Beck, impulsados por él, se preparan para presentar al mundo nuevas exigencias. Es que Checoslovaquia ha entrado en la categoría de lo que pudiera llamarse botín de guerra.

Romances de C N T

La balada de los mártires

“¡Pobrecita madre; cómo llorará al ver que sus hijos

a la guerra van!”

—Alza, Camilo Berneri, tu férrea voluntad, y erguido en tu fosa, mira la marcha del huracán. Imperialismos de Europa, que pisotean la paz, si pueden, en son de guerra su planta en Rusia pondrán. Dime, Camilo Berneri, por quién querías luchar.
—Por el pueblo de la U. R. S. S., ¡quién diera una vida más

—Rafael Rein-Abramowitsch,

busca pronto a tu hijo Marc, y grítale, muerto o vivo, que es hora de pelear, porque Georgia y Armenia tentando a Sylock están, y extiende ya desde Europa su vieja mano rapaz. Rafael Rein-Abramowitsch, ¿no encuentras a tu hijo Marc?
—Por el pueblo de la U. R. S. S., ¡quién diera una vida más

—Levanta, Domingo Ascaso tu frente de hombre leal, y escucha, que los cañones de Hitler, van a sonar. Las tierras de Néstor Mahkno rubias de sol y de pan, rapacidades de Europa quíerente a Rusia quitar. Domingo Ascaso, ¿qué harías con gesto de hombre leal?
—Por el pueblo de la U. R. S. S., ¡quién diera una vida más

—Levántate, Kurt Laudau, que sufre tu vena ya la svástica de Hort Wessel su canción y su puñal,

y hocicos imperialistas, oliendo el Azerbaiján, hacen en tierras de Europa, de cada Estado, un chacal. Kurt Landau, si tú pudieras ¿por quién querías luchar?
—Por el pueblo de la U. R. S. S., ¡quién diera una vida más

—Vuelve al combate, Barbieri, que como turbo tu paz, la paz del Mundo cobarde turba el nazismo alemán. Con petróleo de Bakú quieren su sed apagar amos de Europa que tienen motores de capital. ¿A quién darías, Barbieri, tu brazo y tu voluntad?
—Por el pueblo de la U. R. S. S., ¡quién diera una vida más

¡Ay, Rusia, tu pueblo cómo llorará, al ver que estas sombras le quieren salvar!

PRADAS

Se la está jugando el Papa con sus declaraciones y discursos

Recientes telegramas de prensa han traído la noticia de que el Papa ha manifestado públicamente que el fascismo es incompatible con las doctrinas cristianas. Y francamente, a pesar de estar completamente de acuerdo en esto con Su Santidad, nos parece que ha emprendido un camino lleno de peligros; más claramente: creemos que el Papa está poniendo en juego su tiara; y, lo que es peor, que como las circunstancias no varíen radicalmente, o él cambie de actitud, estamos temiendo que la pierda.

Hoy por hoy, es una locura enfrentarse con el fascismo: lo pone claramente de manifiesto la sesuda Inglaterra, que se pliega dócilmente a todas sus exigencias; lo prueba igualmente la republicanísima Francia, que sigue paso a paso la política inglesa, y lo prueban todos los países y todos los hombres de Estado del mundo, que se manifiestan raramente concordes en aceptar mansamente cuanto a Hitler o a Mussolini les place ordenar; hasta incluso el mismo Benes está casi a punto de decir que tiene Hitler muchísima razón y que era él y sus checos los que estaban equivocados. Únicamente en España no se les hace demasiado caso a los amos del fascismo; pero eso nada significa, pues de sobra conocido es que teniendo España su símbolo en Don Quijote, nadie ignora que Don Quijote era un loco; quizás genial, es cierto, pero loco al fin y al cabo.

Sobre eso, nosotros no terminamos de imaginarnos claramente al Papa embutido en una armadura, ciñendo rodela y empuñando lanza, caballero en corcel más o menos brioso, y lanzado a la improbable tarea de desfacer entuertos y de poner en su punto a honores ofendidos. Eso está bien que lo haga el pueblo español, que tiene venas de loco y estilo de coloso; pero al Papa, francamente, nos parece que le viene un poco ancho.

Vuelva a sus rezos y a sus tranquilos paseos por el Vaticano o por Castell Gandolfo; por donde quiera, en fin; pero guárdese de decir cosas “malas” del fascismo, porque vive demasiado cerca de él, y la vecindad de Mussolini no es nada agradable ni conveniente para quienes, aun teniendo mucha razón, carecen de la necesaria fuerza material para hacerla valer. Recuerde que hay gentes, muchas gentes, que son muy católicas en cuanto el catolicismo marcha de acuerdo con sus negocios y apoyando a sus intereses materiales; y que entre éstas debe contarse, razonablemente, al ex-ateo Benito Mussolini, para quien el asalto de Roma tendría menos dificultades y peligros de los que tuvo para el Condestable de Borbón y sus huestes de mercenarios, entre otras razones, porque ya hace bastantes años que la colocara bajo sus botas, coadyuvado por aquel rey que, descendiendo de Víctor Manuel, recogió en la herencia de éste las tierras que anteriormente fueran de los Estados Pontificios.

En fin, piénselo. Pero en tanto lo piensa vivimos angustiados, bajo la impresión de que el Papa se está jugando la tiara.

La deuda de las Internacionales obreras con España

Teníamos que contar, al iniciarse la sublevación fascista y reaccionaria en España, y radicalizarse, como consecuencia, las etapas revolucionarias que venía siguiendo el proletariado español en el camino de su liberación, con la incomprensión y desorientación de los gobiernos burgueses de Europa, e incluso con su agresividad. Tardan muchos los gobiernos burgueses en comprender y en reaccionar, porque viven atentos a sus egoísmos y a sus intereses. No es extraño, ni debió asombrarnos que no quisieran ver el significado de nuestra lucha y que el proletariado español tenía, para su defensa como para sus aspiraciones, un umbral de ley, que se concretaba a defender una constitución traicionada por los militares sublevados, y, con la constitución, la existencia de España y las conquistas ya alcanzadas por el pueblo.

Pero si con las desviaciones de los gobiernos burgueses podíamos contar, ¿era posible crear el desvío suicida de las Internacionales obreras? Eso sí que podría asombrarnos con razón sobrada. Porque las Internacionales obreras no debían padecer tales incomprensiones, y menos en detenerse a mirar con la lupa el significado de nuestra lucha. Sabiendo que el proletariado español estaba como un solo hombre en las trincheras defendiendo su pan y el de todos los explotados del Mundo, las Internacionales, viendo enfrente de los trabajadores españoles, primero a los explotadores de España, y más tarde, a los explotadores de Europa, tenían que saber que estábamos empeñados en una guerra social y representando, por consiguiente, arma al brazo, las aspiraciones del proletariado universal.

Debían haber acudido en nuestra ayuda las Internacionales desde el primer momento. Porque representábamos, por de pronto, un umbral de legalidad para España, cuya constitución, repetimos, defendíamos en las trincheras, y porque nos enfrentábamos con regímenes de tiranía y explotación, como imperialismos que pretenden retroceder a épocas de esclavitud a los productores, y éramos el fermento transformador de la humanidad oprimida, que lucha por su redención. Debían y podían ayudarnos. Podían y con eficacia extraordinaria, instituyendo que así como nosotros representábamos un umbral de legalidad para España, las Internacionales podían representar un umbral de legalidad internacional.

Nada menos que eso. Un umbral de legalidad "burguesa" internacional. Con sólo recordar que el Estatuto de la S. de N. tiene un artículo que obliga a las naciones adheridas a ayudar a Gobiernos legítimos que se ven acosados por una facción, y con recordar también que el Derecho Internacional código burgués, respeta y defiende la independencia territorial de los pueblos contra las invasiones. Legítima nuestra defensa y legítima y llena de autoridad su postura, debieron adoptarla con energía y arranca las Internacionales obreras. Y en defensa de esa le-

gitimidad burguesa, que era casualmente la dignidad de los pactos y el derecho, pudieron decidir todos los medios de lucha, conducentes al caso. Todo les estaba permitido para restablecer pactos hollados y un Derecho abolido por cobardía.

Pero no lo hicieron ni llevan camino de hacerlo. Prefieren las Internacionales entretenerse en discutir cómo somos y por qué luchamos.

Maravilla la obscuridad mental que padecen y su falta de sentido revolucionario. Antes —hace meses— podían exhibir una excusa: la de que, unidos en las trincheras los antifascistas españoles, no llegaban a formar los organismos que enlazaran las aspiraciones de todos y dieran a la política de guerra y a la economía una orientación fija, definida, rígida, mantenida por todos los sectores y servida con lealtad por todas las fuerzas. Pero hoy, ¿qué pretexto pueden exhibir para seguir en el marasmo que padecen las Internacionales? Hoy, conseguida la Alianza Obrera de sindicatos que establece unidad de acción y esfuerzo para las Organizaciones obreras; obtenido en Frente Popular Antifascista, que traba y enlaza las energías de las fuerzas políticas; unidos en un alarde de sacrificio, transigencia y responsabilidad, ¿qué razones pueden aducir las Internacionales, para no unirse en el esfuerzo y en la decisión de defender una legalidad burguesa que, de observarse, representaría la victoria del pueblo español y de sus aspiraciones?

YO

(De "Nueva España Antifascista".)



La desmembración de Checoslovaquia se ha consumado ante el ara de la paz

Al escribir este comentario a la cuestión internacional sentimos una indignación extraordinaria; tanta indignación como orgullo de ser españoles. Grande y legítimo es este sentimiento de dignidad que los ciudadanos libres de la España leal sentimos en estos instantes en que la libertad se ve prostituida más allá de nuestras fronteras, dando la sensación los pueblos democráticos y los trabajadores particularmente, de que la sensibilidad humana y el más elemental instinto de clase son meras palabras, sin virtualidad alguna. España, sacrificada a la política claudicante de las potencias ginebrinas, desarmada en los primeros instantes, teniendo que conquistar a fuerza de valor y desprecio de la vida las armas con que se sublevó el ejército faccioso, hizo frente a éste. España, engañada con esa ficción trigonómica de Ginebra, como luego con

esa farsa de Londres, para dejarnos en el más terrible estado de indefensión al mismo tiempo que los militares traidores, los "sin patria", recibían toda clase de armas y de ayudas de los Estados totalitarios; España, sin embargo, haciendo armas de su propia moral, de su propio espíritu, supo hacer frente a los enemigos declarados y a los que se comportaron cual si lo fueran también, a pesar de que hablaban de libertad y de justicia. Las democracias pusieron en nuestro camino toda clase de obstáculos, facilitando la obra sojuzgadora de los Estados totalitarios que nos invadieron para mayor escarnio de las democracias y de sus cantos a las palabras más nobles. Todo fué inútil. España siguió cerrando el paso al enemigo declarado y al amigo que nos entregaba al más inicuo de los juegos, y continuó disputando a los fascistas indígenas y a los de Italia y Alemania esta tierra libre de España, pulgada a pulgada, haciendo pagar cara esta cobarde y "tolerada" invasión, afrenta vergonzosa para esas marionetas de la democracia europea que han consentido el sacrificio que supone la prolongación de nuestra guerra.

Por eso sentimos el orgullo de ser españoles. Pero más lo sentimos cuando vemos cómo desaparecen las pequeñas potencias, incapaces de resistir ante el fascismo sangriento, como hizo esa Austria envejecida y como acaba de hacer esa Checoslovaquia joven, aceptando las vergonzosas proposiciones francoinglesas, por las cuales el Estado checo quedará como un fantasma flotando sobre la tumba de Masaryk, cuyo espíritu seguirá acusando a los gobernantes que no supieron mantener la integridad del legado glorioso que les dejara el forjador de la nacionalidad checa. ¡Checoslovaquia ha rendido la fortaleza de su independencia! Así dice en dos líneas la noticia telegráfica: Checoslovaquia ha dejado de existir, sin que el pueblo checo haya tenido un gesto digno. Y Francia, que venía obligada a defender su integridad, tanto por su pacto con Checoslovaquia como por su propio interés, abandona su deber... Y Rusia, a pesar del pacto,

gavila "Sofía" le Puzi Y por unos y por otros, sin que en Francia se haya declarado la huelga general en contra de la realización de este crimen inmenso, de consecuencias sangrientas, un hecho consumado más, para baldón de las democracias y del proletariado europeo, acaba de asesinar a un pueblo, repitiendo con él el crimen austriaco. Así se ha contestado al reto de Hitler: con esta claudicación general, sin precedentes en la Historia.



¡La indiferencia!... ¡La cruel indiferencia!... ¡La indiferencia suicida!

El indiferente, como individuo, es el egoísmo vergonzante, que se acoraza en su propia conservación, cerrando los oídos del sentimiento al dolor ajeno.

Es el que pasa por la vida, viendo al margen de la vida de los demás. Es la capa impermeable entre la ofensa y el sufrir.

El indiferente es la cantera de donde salen el especulador, el bualista, el derrotista y el traidor.

El indiferente, como individuo, es el eterno protestante, el virgen de esfuerzos, que alzará la voz el día de la paz.

Pero, ¡la indiferencia colectiva!

La indiferencia colectiva es el estado patológico de los pueblos infectados por el bacilo de la sordera espiritual.

La indiferencia colectiva es el mentís más rotundo a las predicas generosas de los apóstoles del humanitarismo.

La indiferencia colectiva es la negación expresa del amor a la libertad y la justicia.

La indiferencia colectiva es la causa madre, de los despojos de pueblos, de la realización de atrocidades, del aplastamiento de libertades.

¡Pueblos: sacudid vuestra indiferencia!... ¡Que la pezuña de la bestia que os aplastará está levantada!

¡Vivid, aunque sea en vuestro propio egoísmo!... ¡Que vuestra misma indiferencia será el peso que os impida detener vuestro fatal aplastamiento!

VISADO POR LA CENSURA

frente libertario
PUBLICA SU DICCIONARIO

HORCHATA. — No es alusión; pero injerir la de chufas es encharfarse.
HORIZONTAL. — Pereza de la línea recta.
HORMIGA. — Solidaridad con patas.
HORNILLO. — Calor con trampa.
HORQUILLA. — Policía del peinado.
HORRIPILANTE. — "Palabro" cursilante.
HORTELANO. — El amo del perro.
HOSPICIO. — Acusación de la infancia.
HOSPITAL. — Refugio limitado del dolor; aunque para el dolor no haya límites.
HOSTILIDAD. — Esas ganillas que tiene uno de que lo pisen para atizar más deprisa.
HOTEL. — Hogar sin calor.
HOYO. — Viruela de la tierra.
HOZ. — Dos puntas y media.

S. U. de las I. del P. y A. G.-C.N.T.